

## EL LIBRO DE LA SEMANA



Los personajes de *Cicatriz* se conocen en un foro de Internet. Foto: Getty.



respuesta a las humillaciones y los fracasos. En esta historia, lo que parece una relación exenta de intereses espurios, impulsada únicamente por la curiosidad y las afinidades electivas en torno a la literatura (lo cual incluye sobrias y comedidas referencias a autores y obras ultraconocidos, lo que se agradece), acaba en una verdadera pesadilla para una Sonia cuya vida, con el paso del tiempo, aspira a cierta tranquilidad convencional (se casa, tiene un hijo). En esa vida poco o ningún sentido tienen ya las confidencias intercambiadas con Knut, que acaba revelándose como un personaje insondable, desmesurado en más de un sentido y sobre todo en la sutileza con que ejerce su poder, convencido como lo está de que todo se rige y basa conforme a transacciones, y de que "la senda del conocimiento es la senda de la corrupción espiritual desde el día en que se mordió la manzana". De ahí el perverso refinamiento a la hora de dar otra vuelta de tuerca si percibe desfallecimiento o desgana o hastío en Sonia, que pugna por librarse de una relación cada vez más opresiva, atrapada entre la fascinación y la repulsión, porque "cuando todo parece desgastarse por la costumbre, llega una novedad". Y entonces, ¿dónde está el fin? Tal parece ser el diseño narrativo de *Cicatriz* en el tramo central de la novela.

En una atmósfera que evoca los laberintos carcelarios de Piranesi y la asfixia del subsuelo dostoiévskiano, Sara Mesa nos asoma a un mundo donde anidan la impostura, el acoso que nace del desdén y el desprecio, la provocación implacable, la turbiedad que acabará concretándose en dinero —transacciones—, la sumisión ante el poder, la culpa y su obligada expiación... un mundo que el lector reconoce de inmediato, porque es el nuestro, el de la sociedad de consumo... y del espectáculo. •

## Conocimiento y corrupción

La nueva novela de Sara Mesa ancla su perturbadora historia en dos personajes tan impares como complementarios. El poder destructivo de uno de ellos evoca la asfixia dostoiévskiana

### Cicatriz

Sara Mesa  
Anagrama. Barcelona, 2015  
194 páginas. 16,90 euros

Por Ana Rodríguez Fischer

CON *CICATRIZ*, SARA MESA (Madrid, 1976) afianza y, si cabe, aumenta el reconocimiento obtenido con su anterior novela, *Cuatro por cuatro* (finalista del Premio Herralde 2012). Si en ésta el Wybrany College (un internado mixto que aplica la segregación) era el escenario que servía a la autora para forjar una lúcida indagación sobre la condición humana a partir de las normas de conducta que rigen las relaciones entre adultos y adolescentes, y también entre los poderosos y los sometidos, en *Cicatriz*,

Sara Mesa reduce drásticamente el mundo narrativo y ancla su perturbadora historia en dos personajes tan impares como complementarios.

Adelantemos ya lo arriesgado de una elección tan despojada y ajena a lo que se considera medular en una novela. Aquí apenas hay exteriores, ni demasiada acción: todo sucede en el ámbito interior de los personajes, en la repercusión que en sus vidas tiene una relación virtual que desata emociones y sentimientos desconocidos en Sonia, una joven "normal" que busca su camino en la vida, tras entrar en contacto con Knut a través de un foro literario de Internet. Sólo un encuentro real entre ambos jóvenes en Cárdenas (la ciudad que ahora reaparece), encuentro que se anticipa en un relato donde la cro-

nología se desordena y combina en función de los intereses narrativos. Antes y después de ese encuentro, la expresión y representación de cada uno de los personajes a partir de los correos (más propios de una relación epistolar convencional) que se intercambian.

En *Cicatriz*, Sara Mesa potencia algunas de sus cualidades más valiosas, como lo es su capacidad para hurgar en los repliegues de la conciencia y para mostrar el revés de algo y destriparlo. Resquebra las opacas pantallas de que se reviste la gente y con las que se disimula o falsea, la meticulosa y pautada gradación con que se traza y despliega un proceso de desenmascaramiento que al final alumbrará heridas incurables, propósitos torcidos, encanijamiento moral y una insaciable "sed de mal" como única

### CINCO PISTAS SOBRE... El enganche de Günter Grass

## Grass entre tambores

Fue el escritor alemán más popular y polémico. El griterío mediático sobre sus posturas políticas casi tapó su vasta obra

Por Cecilia Dreytmüller

**1. El golpe genial del tambor.** Por muy prolífico que fuera como escritor (medio centenar de títulos entre poesía, teatro, ensayo, memorias y narrativa), la obra de Grass que todavía se leerá dentro de 200 años será *El tambor de hojalata*. El realismo mágico de la truculenta autobiografía de Oscar Matzerath —el pícaro enano que narra su carrera de tamborilero en el Tercer Reich y en la posguerra desde la celda de un psiquiátrico— es capaz de trascender las fronteras y épocas. García Márquez se inspiró en su estilo para *Cien años de soledad*, pero también Paul Celan (por cierto, el primer lector de la novela), Salman Rushdie o Nadine Gordimer se declararon lectores fervorosos de sus cerca de 800 páginas, que hasta ahora se tradujeron a más de 50 lenguas. Contar la historia alemana de la primera mitad del siglo XX

en clave de humor ya de por sí constituyó una proeza: Grass se inspiró en la novela picaresca, en el *Simplicius Simplicissimus*, y consiguió romper el maldéfico hechizo del pasado que tenía presa a la sociedad alemana de posguerra.

**2. El animal político.** Nunca se podrá destacar demasiado la importancia de Grass para el devenir democrático de la joven República Federal Alemana. Quien quiere convencerse de la brillantez y del apasionamiento de su oratoria, de la firmeza de su compromiso político, que lea sus 'Artículos y opiniones', recopilados en la ejemplar edición de la *Obra ensayística completa* de Galaxia Gutenberg.

**3. Origen polaco.** El hecho de haberse criado en Gdansk no sólo llamó la atención de sus lectores sobre el pasado de esta región de Polonia (ahora visitada por tu-



Günter Grass.

ristas literarios de todo el mundo), sino que contribuyó también al acercamiento de ambos países. Pues Grass usó desde los años sesenta, en plena Guerra Fría, su fama internacional para promover todo tipo de encuentros con escritores, disidentes y políticos de la nación vecina.

**4. El machista feminista.** El segundo polo de fuerza de la que se nutría la narrativa de

Grass, después del opulento barroquismo de la novela picaresca, eran los cuentos de los hermanos Grimm. Si el modelo del tamborilero era Pulgarcito, para su segundo intento de escribir una gran epopeya, *El rodaballo*, partió del cuento del pescador y su mujer. En esta sabrosa antropología de la pareja a través de tres milenios se presentan nueve variaciones sobre los deseos de las mujeres. Grass, que en la vida no disimulaba mucho su lado machista, empezó inoportunamente con un cuento de hadas y acabó escribiendo una revisión feminista de la historia humana protagonizada por las más potentes féminas.

**5. De la sensualidad y la seducción a través de platos sabrosos.** La obra de Günter Grass, también la infravalorada poesía de los años cincuenta —*Las ventajosas de las gallinas de viento*—, está poblada de todo tipo de animales comestibles y cocineras o cocineros, aparte de que en general rebosa de placeres sensuales. Abrir un libro suyo, incluso un relato tan serio como *El encuentro en Telgte* (tal vez su obra más redonda), significa entrar en un mundo de alegre sensualidad, pues no sólo de pan viven sus personajes y los platos de lo que se sirvió en su mesa vienen explicados siempre con todo lujo de detalles (recetas incluidas). •